

Viernes Santo

15 de abril de 2022

Celebración de la Pasión del Señor

I. Ritos iniciales

El sacerdote se dirige al altar, se postra rostro en tierra, y todos oran en silencio durante algún espacio de tiempo. Luego el sacerdote, desde la sede, dice una de las siguientes oraciones:

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Él, que vive y reina contigo.

O bien:

Oh Dios, que por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has destruido la muerte, herencia del antiguo pecado que alcanza a toda la humanidad, concédenos que, semejantes a él, llevemos la imagen del hombre celestial por la acción santificadora de tu gracia, así como hemos llevado grabada la imagen del hombre terreno por exigencia de la naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

II. Liturgia de la palabra

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías (52, 13-53, 12)

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimiento y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO RESPONSORIAL (Salmo 30)



A ti, Señor, me acojo:

no quede yo nunca defraudado;

tú, que eres justo, ponme a salvo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,

la irrisión de mis vecinos,

el espanto de mis conocidos;

me ven por la calle y escapan de mí.

Me han olvidado como a un muerto,

me han desechado

como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tus manos están mis azares;
líbrame de los enemigos
que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcámonos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en estos días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Versículo antes del Evangelio (Fil. 2, 8-9)

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Evangelio.

Pasión de nuestro Señor según san Juan

ORACIÓN UNIVERSAL

- Por la Santa Iglesia.
- Por el Papa.
- Por los ministros y los fieles.
- Por los catecúmenos.
- Por la unidad de los cristianos
- Por los judíos
- Por los que no creen en Cristo.
- Por los que no creen en Dios.
- Por los gobernantes.
- Por los atribulados.

La solemne adoración de la santa Cruz comienza por su ostensión al pueblo. Los ministros la llevan procesionalmente desde la puerta de la iglesia hasta el presbiterio. Se hacen tres paradas: en cada una de ellas se canta la aclamación indicada abajo; luego todos se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos.

III Adoración de la Santa Cruz

Cantos para la adoración



Oración después de la Comunión

**Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**